

Efectos de la Devaluación

Cinco economistas analizan las repercusiones de las últimas medidas en el proceso reactivador interno (D 3).

Los Problemas de la Iglesia

La pugna de los sandinistas con la jerarquía eclesial, la teología de la liberación, y una nueva carta pastoral de los prelados estadounidenses: tres problemas para la Santa Sede (D 4 y D 5).

Reportajes

EL MERCURIO

CUERPO

D

Santiago de Chile, Domingo 23 de Septiembre de 1984



GENERAL FERNANDO MATTHEI:

Un Aterrizaje Político

Por RAQUEL CORREA

L O imaginaba un hombre terco, hermético de mente bastante rígida. Me habían llamado la atención algunas opiniones suyas que revelaban pensamiento propio y cierto desahucio, pero mucho más marcador resultaba ese rostro tan germano, como esculpido en piedra, la expresión hasta fiera de los actos oficiales.

Y voy, y en el piso 19 del Edificio Diego Portales me encuentro con un hombre insospechado. De partida, a modo de excusa, me dice: "tengo más dudas que respuestas". Un hombre muy soldado, pero abierto al diálogo, con una personalidad fuerte, mezclada con mucha dulzura. Un hombre de palabras directas, que sólo calla en el límite de la prudencia, de inteligencia reflexiva e ideas propias.

Mira de frente con sus ojos profundamente azules, casi cubiertos por la cortina de pestañas color ceniza. Y habla de arte, de moral, de cultura. De la aviación, por supuesto, su pasión desde que tenía siete años y vio un avión por primera vez, allá, en su Osorno natal, y se quedó perplejo, en estado de ensañación. Con un hermano construyó su primer avión, con palos y clavos, y tuvo a un pequeño vecino de primer pasajero. "Resultó con un brazo roto. Era un vuelo de instrucción", se rie.

De su madre aprendió la responsabilidad de los que tienen fortuna, frente a la pobreza. De su padre, sobre todo, la tolerancia. "Tuve una infancia muy protegida y feliz", cuenta. Su abuelo Aubel —primera generación en Chile— fundó la cervecera de Osorno. También conoció tiempos difíciles, en lo económico y en lo emocional, cuando sus padres se fueron al campo —El Ingenio, entre Cabeldo y La Ligua—, y con su hermano, vivió en pensión mientras estudiaba en el Colegio Alemán.

—¿Usted piensa en castellano o en alemán?

—A veces en inglés; a veces en alemán, y a veces en español.

—¿Cómo lo hace mejor?

—Bueno —ríe alegrementemente—, me cuesta menos traducir del inglés.

El general Fernando Matthei (59 años, casado con Eida Fornet, de la que tiene una enorme foto sobre su escritorio, cinco hijos) dice que no ha tenido que luchar contra ningún demonio fuerte dentro de sí.

—¿No fue un niño tímido?

—No.

—¿Es violento?

—No. Definitivamente, no soy violento.

—¿Demasiado pacífico?

—Más bien comprensivo.

—¿Excesivamente ordenado?

—No —ríe—. Soy moderadamente desordenado.

—¿Tengo, general?

—No. Más bien relajado. Soy alegre. No he tenido ilusiones, ni hipertensión, ni sufrí dolores de cabeza de 21 años, aunque a algunos no se nos nota.

—¿No es casual. Normalmente me duermo como un ángel y despierto temprano, a las cuatro y media. Y me encanta estar despierto, dándole vuelta a todas las cosas, buscando caminos por donde no haya caminado nunca antes. Pienso mucho en qué cosas creo y en qué cosas no creo, en qué está bien y qué está mal. No es fácil pillarme en algo en que no haya pensado.

De niño se fascinó con la figura del Führer. "Todo el aparato militar, las banderas, las paradas, todo ese brillo. No sabía las cosas que pasaban... Pronto me desilusioné por completo; me sentí traicionado... Por eso, creo fundamentalmente en la democracia", asegura.

Otra experiencia que lo marcó hondamente en su infancia fue el choque de religiones. "Crecí luterano y, cuando descubrí que la mayoría era católica, empecé a preguntarme qué era lo bueno. Y terminé siendo profundamente religioso, pero no observante de ninguna religión en particular".

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, ¡eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

Recuerda que siendo cadete escuchó a un grupo de compañeros discutir acerca de sus ambiciones. Y uno dijo a otro: confíale, lo que tú quieres, es llegar a ser Comandante en Jefe, lo mismo que nosotros. "Yo no terció en la discusión, pero me pregunté a mí mismo: ¿realmente para eso entraste a la Fuerza Aérea? Y me contesté que no: yo quería ser el mejor piloto; si fuese necesario —en caso de guerra— el as de la Fuerza Aérea, el que combatiría mejor, que fuese capaz de vencer su propio miedo. Y siempre perfeccionarme para cualquier cosa que el destino pudiese exigirme algún día; no pasar nunca la vergüenza de no encontrarme preparado para las exigencias del destino. Esa es mi única ambición: poder hacerlo bien en el puesto que el destino me coloque".

—Pero el destino lo ha colocado en el tope de su carrera. ¿Piensa que existe la posibilidad de que haya otros destinos más altos para usted?

—Por cierto que sí. ¿Por qué no? ¡Nunca pensé que sería Comandante en Jefe, estando el general Leigh de Comandante en Jefe! Si él se hubiera manejado con prudencia y sabiduría, todavía sería el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y yo estaría en retiro hace rato.

—¿Usted se tiene que manejar con mucha prudencia y sabiduría para que no se repita lo del general Leigh?

—Naturalmente. Yo creo que todo hombre que está en un puesto directivo alto tiene que manejarse así, o sencillamente la historia dirá después, que no estuvo a la altura de las circunstancias.

—Al general Leigh lo echaron de la Junta por pedir un calendario de democratización, por sostener que eso era necesario...

—Sí.

—Y, poco después —en mayo de 1980— usted dijo a "Ercilla" unas frases casi calcaadas a las que le costaron la salida a Leigh. Usted declaró: "Creo que es imprescindible definir la Constitución y el período de transición. Es sumamente necesario hablar de plazos". Y en octubre de 1983 dijo a "Le Point": espero que podamos legalizar los partidos políticos en dos años y, ¿por qué no? organizar una elección de un nuevo Congreso de aquí a tres años. Ese es mi deseo; tres años. Espero que hayamos restaurado la democracia en menos de seis años".

—Bueno, eso es exactamente lo que yo pienso.

—Pero, por decir menos que eso sacaron a Leigh.

—Sospecho que, cuando yo digo estas cosas, todos entienden que en mí no hay ambición de reemplazar a nadie, ni de ser yo el próximo Presidente de la República. Cuando formulo esos plazos, todos entienden que es mi idea y que trato de hacerla un acuerdo, conversando con los demás. Y sigo pensando igual.

—¿Por ese camino...

—El otro día sostuve que el país no está maduro...

—Me refería a ciertos grupos políticos de los cuales esperaba mayor madurez, mayor prudencia. Yo estaba bastante indignado por una situación concreta —la última protesta— y quise decirles: señores, por ese camino no se llega a la democracia. No es eso lo que estamos buscando. Y, en este momento, parece imposible seguir así, a no ser que todos cambiemos. Y digo todos. Sostengo que debe haber un cambio de actitud en ellos y en nosotros.

—¿Sólo cambios de actitud, general, no de personas?

—De conductas. O hay cambio de actitudes de las personas o cambio de las personas. Es absolutamente necesario que primero todos hagamos un análisis y no creamos tener toda la razón. No podemos seguir, cada uno, engeguedado en su camino, porque mañana la historia nos señalará como los culpables de haber entablado estos diálogos de sordos que no llevaron a nada, que solamente condujeron a un país cada vez más polarizado y más lejos de volver a encontrar un destino común. De seguir de este modo, estaremos destruyendo nuestra nación en forma más eficaz de lo que podría hacerlo ningún enemigo... Yo no tengo la verdad, ni la respuesta de todo; tiene que buscarse en conjunto con otros. Con los adversarios, también.

—¿Listo para sentarse a la mesa con un marxista, como dijo hace algún tiempo?

—Yo puedo sentarme a una mesa con un marxista a discutir, bajo ciertas condiciones. Lo que quiero decir es que si podría sentarme a discutir, incluso con un marxista, es obvio que me puedo sentar en una mesa a discutir con cualquier otro. Aunque el marxista va a querer discutir conmigo, desde mi punto de vista nadie está excluido para poder conversar con nadie. No tengo prejuicios ni traumas que me impidan hablar con nadie, a fin de encontrar algún punto de coincidencia. Tiene que haberlo. Un consenso mínimo. A mí me

molesta el inmediatismo de la Alianza Democrática que, en un momento dado, quiso en un año cambio de Presidente, de la Constitución, formación de la Comisión Constituyente. Estaban —creo yo— buscando rendición incondicional, y eso no lo van a encontrar, por ningún motivo. Estoy plenamente de acuerdo con el Gobierno en que, bajo esas circunstancias, si siquiera se puede hablar. Pero si se dejan esas condiciones a un lado, nosotros también debemos buscar, constructivamente, una salida.

El calendario

—¿Qué aporte debería hacer el Gobierno para esa búsqueda?

—A mí me interesa que el Gobierno haga un aporte, un calendario, un itinerario para la transición, en lo posible acordado. Por lo demás, hay muchos pasos que, a lo mejor, van a darse antes de lo que yo planteaba en "Le Point".

El general habla tranquilo, sin prisas, como si tuviera todo el tiempo del mundo. O, más bien —presiente uno—, como sintiera que el tiempo es breve, urgente, que es el momento de hablar. Tenía citado a un embajador, lo recibe y me pide que lo espere unos minutos en la antesala. Y tomando una taza de té, comiendo galletas y pan de pascua, seguimos.

—A su juicio, ¿este sigue siendo un Gobierno militar?

—Sí.

—¿Qué contesta a quienes dicen que el Poder Legislativo en Chile no es independiente ni pluralista?

—Por cierto que no enteramente. Son complementarios, porque nosotros formamos un equipo con el Presidente de la República. A pesar de que él tiene un grado más alto, somos colegas como Comandantes en Jefe. Y hay cosas que no podemos hacer, como el juicio político. Esa es una de las razones por las cuales he pensado que sería conveniente tener un Congreso. Porque no podemos ejercer la facultad fiscalizadora que siempre, en todo Gobierno, es necesaria; y mientras más autoridad tenga el Gobierno, más necesaria es.

—Se plantea que éste es un Gobierno nacionalista y que, por estar presidido por un general en ejercicio activo y Comandante en Jefe, arrastra a todas las Fuerzas Armadas...

—Las Fuerzas Armadas están dedicadas, hoy más que nunca, al ejercicio pleno de su profesión. No existe un consejo político de generales, o coroneles; no deliberan los problemas políticos, no se discuten, ni se tratan siquiera.

—¿Está seguro de eso, general?

—Sí. Completamente seguro.

El desgaste

—¿Qué precaución sería aconsejable tomar para impedir que las Fuerzas Armadas se desgasten en el poder?

—Que el desgaste recaiga sobre los Comandantes en Jefe, no sobre las instituciones.

—La opinión pública nacional e internacional identifica al Gobierno con las Fuerzas Armadas.

—Por eso que soy partidario de una transición que, en lo posible, se complete antes de 1989. De lo contrario,

destruiremos a las Fuerzas Armadas en forma más eficaz de lo que podría hacerlo cualquier infiltración marxista.

—En el último tiempo, tanto sectores opositores como afines al Gobierno plantean la necesidad de encontrar un consenso de la civilidad para, luego, buscar un acuerdo con las Fuerzas Armadas. ¿Le parece viable?

—A todos nos interesa que el Gobierno haga un aporte, un calendario, un itinerario para la transición, en lo posible acordado. Por lo demás, hay muchos pasos que, a lo mejor, van a darse antes de lo que yo planteaba en "Le Point".

—¿Qué condiciones debieran poner los Comandantes en Jefe para ese diálogo?

—Le contesto por mí mismo: una definición muy clara frente al problema del comunismo y frente a temas como el de la propiedad. No podemos olvidar que en un momento dado se firmaron estatutos de garantías en los que los democratacristianos pecaron de ingenuos frente al Partido Comunista. Eso nos preocupa. Nos preocupa, también, que en un momento dado todas las fuerzas genuinamente democráticas fueron incapaces de ponerse de acuerdo para detener a la Unidad Popular.

—¿Qué otras condiciones le parecerían esenciales como bases para un diálogo? ¿Un retiro honoroso de las Fuerzas Armadas?

"A mi juicio, el Gobierno debiera —como mínimo— señalar un claro calendario, cronograma o itinerario para la transición, en lo posible acordado".

"Es necesario que comience una verdadera participación. Muchas veces se habla de una sociedad participativa, pero llevamos once años en el Gobierno y no he visto, todavía, la más mínima participación".

"Estamos a punto de legalizar los partidos políticos, pero no tiene sentido que existan sin elecciones. Si no tienen una meta clara —como enfrentar el veredicto popular en dos o tres años— serían el peor cuchillo".

poner una cuña entre ellas y el general Pinochet?

—Hablar con las Fuerzas Armadas sería dividir. Yo creo que mucha de la gente que habla de eso no se ha dado el trabajo de conocer a las Fuerzas Armadas, y las recetas que dan son totalmente irrealizables. Tiene que darse cuenta que está pasando por los Comandantes en Jefe y que ellos van a actuar en forma razonable, si ven razón a otro lado. Tiene que ser una búsqueda de consenso mutua y honesta.

Los políticos

—Pero existe una brecha grande. El Gobierno se ha dedicado a denostar a los políticos...

—Nuestro Gobierno no siempre fue prudente en su conducta en relación con los partidos políticos. Si bien ellos cometieron todos los errores imaginables en el pasado, los partidos son los que encausan las corrientes de opinión, y si no existen en un país, reina el caudillismo. Desde un comienzo deberíamos haber buscado alguna forma de contacto con los partidos políticos o corrientes de opinión. Por eso ahora soy partidario de que puedan volver a formarse partidos y contribuir a ello tratando de que se formen con el mínimo de dificultades.

—Pero hay discrepancias entre el Ejecutivo y la Junta...

—Si a mí me hubieran presentado el proyecto de partidos políticos preparado por el Consejo de Estado, yo lo habría firmado con mínimas modificaciones de forma.

—¿Y qué pasa con las modificaciones introducidas por el Ejecutivo?

—El Almirante Merino, el General Mendoza y yo hemos dado a conocer nuestra posición públicamente al respecto.

—¿Qué número de firmas le parece aceptable?

—La del Consejo de Estado: veinte mil, pero como militantes.

—¿No le teme al multipartidismo excesivo?

—No me molesta que exista multipartidismo. En el proyecto de ley están los mecanismos para impedir que, después de las elecciones, subsistan los partidos insignificantes. A mí, mucho más que el excesivo posible número de partidos iniciales, me preocupa que lleguen a conformarse conglomerados sin doctrina que, por el hecho de tener que contar con tantos adherentes, les pase lo que a la Alianza Democrática: no pueden definirse frente a muchas materias porque ahí están, desde la derecha, hasta la izquierda marxista.

—¿Qué sentido tiene legalizar los partidos políticos este año si no hay expectativas de elecciones de indole política?

—Por más que tengan veinte o ciento cincuenta mil firmas no vamos a saber cuántos representan verdaderamente sin elecciones. No tiene sentido que existan partidos políticos sin elecciones. Sería lo más grave de todo: estarían sólo para hacer crítica irresponsable porque no tendrían que enfrentar la realidad y juicio político que significan las elecciones. Estamos a punto de legalizar los partidos políticos —espero que se haga dentro de este año, ojalá en octubre—, pero si no tienen una meta clara, como es enfrentar el veredicto popular a dos o tres años plazo, serían el peor cuchillo imaginable. Como ya estamos a punto de que existan legalmente, tenemos que pensar en el próximo paso.

—¿El próximo paso es el Congreso?

—Antes tiene que venir la ley de elecciones y todo eso.



Sólo el Presidente

—Imagina que podría sostenerse un Gobierno como éste, con toda la libertad de prensa que requiere la institucionalidad democrática, con un Congreso con opositores legislando y fiscalizando? ¿Logra imaginar al Gobierno militar con trasplantes de órganos democráticos?

—No. Si en ese momento termina el Gobierno militar y continúa sólo el Presidente constitucional, La Junta se va para la casa. Yo, personalmente, ese día me voy para la casa. En el mismo momento en que hay Congreso, desaparece el Gobierno militar. Habiendo un Congreso, la Junta no tiene razón de existir.

—Como el Almirante Merino dijo "llegamos juntos y nos vamos juntos..."

—Ah, bueno, eso preguntélelo a él.

—¿No es efectivo, entonces, que la dificultad producida en el proceso de apertura es que ustedes no quieren abandonar la facultad legislativa?

—Con respecto a un Congreso anticipado, eso lo veo si algún día cambiaran las condiciones políticas, de tal forma que pudiéramos lograr un consenso bastante amplio. Esa idea sería digna de discutirse, pero primero tiene que producirse un consenso.

—¿Y Avanzada Nacional? Se dice que es el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—Ha habido otros llamados similares para formar estos frentes...

—¿El nacionalismo no es suficiente ideología?

—El nacionalismo encubre una falta completa de ideología. Nadie puede arrogarse la representación de la nación en exclusividad, ni pretender ser más nacionalista y patriota que los demás. Para saber de qué nacionalismo se trata, se debe acompañar con un apellido; por ejemplo, nacional socialismo. O socialismo nacionalista. O un nacionalismo conservador. Para mí, el nacionalismo es una definición más bien folclórica.

—¿Y Avanzada Nacional? Se dice que es el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—No conozco a nadie.



—¿Qué rol político le asignaría a los Comandantes en Jefe?

—Ninguno. Sólo lo que está previsto en la Constitución —como miembros del Consejo de Seguridad Nacional— para los futuros Comandantes en Jefe, no para los actuales.

—¿Está de acuerdo en que el poder militar quede subordinado al poder civil?

—No como poder civil sino como poder político constitucional. Eso es doctrina nuestra, puesto que —según la Constitución— el Presidente de la República pasa a ser Generalísimo de las Fuerzas Armadas.

Con honores

—¿Cree deseable y posible que el país llegue, en la actual situación, hasta 1989?

—Es posible llegar así hasta 1989, pero no lo creo conveniente. Pero está claro que no podemos llegar a anticipar el fin del Gobierno por capitulación. Si alguien cree que, por presión nos harán capitular, por presión podemos llegar a la guerra civil, pero no a la capitulación. Ahí están completamente equivocados: lo único que van a lograr es un endurecimiento cada vez mayor y pueden estar seguros que yo, personalmente, seré uno de los más duros. Las Fuerzas Armadas desean retirarse del poder honestamente, verdaderamente, pero deben irse con honores a su casa, no de otra forma.

—¿Eso significa acortar plazos, general?

—Mi manera de pensar es conocida. Y no voy a cambiar. Estimo conveniente que se cumpla el plazo presidencial constitucional en 1989 y que, antes de eso, se produzca el Congreso. No es prudente que todas las instituciones surjan al mismo tiempo, sino gradualmente. Es necesario tener un Congreso fiscalizador y que comience una verdadera participación. Porque muchas veces se habla de una sociedad participativa, pero llevamos once años en el Gobierno y no he visto, todavía, la más mínima participación de nadie.

###